

## BREVES PALABRAS PARA ERNESTO CARDENAL

Thelma Nava

Deseo en primer término felicitar calurosamente a mi amigo Modesto López y a su equipo de colaboradores, por la estupenda realización de este conmovedor documental que nos abre la mente y el espíritu a la trayectoria de uno de los más importantes personajes del Siglo XX y de todos los tiempos en nuestro continente: el poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, de quien un día escribió la escritora panameña Gloria Guardia que era un “Ulises Americano que ha sabido conjugar tan maravillosamente lo humano y lo divino”. Modesto ha reunido importantísimos y enriquecedores testimonios en su documental, recogidos en Cuba, Costa Rica y Nicaragua.

Es una fortuna y una enorme alegría contar ahora con la presencia no sólo de Ernesto Cardenal, sino también del poeta y músico William Agudelo, que es también uno de los artífices de la gigantesca labor emprendida en la Comunidad de Solentiname, adonde llegó muy joven con su esposa Teresita y sus hijos. Ernesto ha estado siempre vinculado a México y a nuestros poetas, especialmente a los de su generación. Cuando estudiaba Filosofía y Letras en Mascarones fue compañero de Dolores Castro y Otto Raúl González, entre otros ilustres escritores de aquel momento. En esa época se reunía también con Ernesto Mejía Sánchez, Tito Monterroso, Carlos Illescas, Rosario Castellanos, Fedro Guillén y Wilberto Cantón, según recuerda Dolores Castro.

La prodigiosa memoria de Ernesto Cardenal nos hace disfrutar y conocer ampliamente la trayectoria de su fructífera vida, desde sus primeros amores hasta el descubrimiento de su vocación sacerdotal y su entrega a la revolución y a su pueblo, su dedicación a la formación de los jóvenes de Solentiname con quienes convivió durante largos años y compartió la vida, la poesía y la pintura, la lectura e interpretación de los Evangelios. Tiene al respecto publicado un hermosísimo libro: *El evangelio en Solentiname*, que recoge muchas de esas reflexiones. Esos heroicos jóvenes que en su momento se incorporaron a la revolución y dieron su vida por ella.

Para los que conocemos a Ernesto desde hace años no dejan de sorprendernos sus revelaciones, la admirable entrega a la vida, a la poesía y a su revolución. Vemos la sucesión de los encuentros y en medio de ellos, las añoranzas, las charlas, los reconocimientos de amigos, voces que llegan desde el fondo de la memoria y traen climas, sensaciones diferentes, otras costumbres donde ha transcurrido la vida, otras estaciones y otras dimensiones con todo aquello que tiene otro color y otro sabor.

¿Cómo olvidar, por ejemplo, esos días de la Italia de 1975, cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional nos dio la importantísima misión a Ernesto y a mí de llevar al Tribunal Russell, en Roma, la denuncia de las satrapías perpetradas por el



tirano Somoza en contra de su pueblo? Presentamos la denuncia y después Ernesto leyó como testimonio su magnífico poema “Las campesinas del Cuá”. Allí en el Tribunal nos encontramos con Gabriel García Márquez, Vicepresidente del mismo y quien nos abrió las puertas desde México, a través del propio FSLN, para posibilitar la presentación de la denuncia. Estuvo también presente Julio Cortázar, que era miembro del Tribunal que presidía el senador Lelio Basso. Se emitió allí la sentencia de que en el caso concreto de Nicaragua se procedería a efectuar investigaciones suplementarias en el curso de la próxima sesión, a celebrarse en Bruselas.

Recorrimos algunas calles de Roma con Cortázar y conocí allí a la traductora al italiano de la obra poética de Ernesto. Posteriormente, éste me invitó a viajar con él a Asís. Nos hospedamos en Cittadella Cristiana, un lugar adonde convivían religiosos y laicos. Fue allí precisamente donde por vez primera (y única) tuve el privilegio de verlo oficiando una misa, recuerdo que guardo en lo más profundo de mi corazón. Allí, en esa ciudad, Ernesto me hablaba de San Francisco de Asís, creador de los primeros nacimientos que hubo en el mundo, y de Santa Clara y la amistad que había existido entre ellos. Me llevó incluso a la iglesia donde se encuentran sus restos.

Al triunfo de la Revolución Nicaragüense viajaba con frecuencia a Nicaragua. Ernesto fue designado Ministro de Cultura y fui testigo de la gran labor que emprendió, del auge de las publicaciones que daban testimonio de la labor de todos los creadores, de los talleres de poesía que impartía la escritora costarricense Mayra Jiménez. Instituyó también el Premio Internacional de Poesía “Rubén Darío”, del que fuimos jurados en su primera emisión Ernesto Mejía Sánchez, Efraín Huerta y yo, premio que habría de obtener el poeta cubano Roberto Fernández Retamar. ☐

**Thelma Nava** (Ciudad de México, 1932). Escritora mexicana. Fue cofundadora de la revista *El Rehilete* y, con el reconocido crítico y escritor Luis Mario Schneider, fundó la revista *Pájaro Cascabel* y la editorial del mismo nombre. Su poesía ha sido incluida en cerca de treinta antologías, nacionales e internacionales, entre ellas *Poesía en Movimiento*, de Octavio Paz. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, portugués y búlgaro. Obtuvo en 1962 el Premio de Poesía Ramón López Velarde y la preseña Rosario Castellanos de Chiapas en 1993. Entre sus libros, pueden citarse: *Colibrí 50*, *El primer animal*, *El libro de los territorios*, *El verano y las islas*, *Paisajes interiores*, *Poesía reunida 1964-1995*, *Los pasos circulares* y *La memoria del mar*.